

tea



Asociación Civil
20 de Setiembre
LIBREPENSAMIENTO • TOLERANCIA • HUMANISMO

Junio 2018



tea

Trabajo

Número 6

En este número:

- 02 ¿Por qué tea?
- 03 Asociación Civil 20 de Setiembre
- 06 Editorial
- 08 El trabajo como pilar por Carlos Cordero
- 11 Trabajo y dignidad por Mariana Pirez Zorrilla de San Martín
- 16 Trabajo y Legado por Gloria Olivera
- 20 ¿Humanismo o Humanismos? Síntesis de lo trabajado en Grupo RED
- 23 Algunas noticias interesantes



20 GRUPOS RED
REFLEXIÓN - ESTUDIOS - DEBATES



¿Por qué tea?

Una tea es una astilla de madera empapada en resina que se enciende para alumbrar o para prender fuego.

Del mismo modo, este material pretende ser un disparador para alumbrar los debates que nos ocupan como Humanidad.



Asociación Civil 20 de Setiembre

LIBREPENSAMIENTO • TOLERANCIA • HUMANISMO

La Asociación Civil 20 de Setiembre es una Asociación de ciudadanos uruguayos que tiene por **propósitos** difundir los principios del libre-examen, el anti-dogmatismo y la tolerancia; manifestar su oposición a toda opresión espiritual, ideológica, intelectual y política; defender la Paz, la Libertad, los Derechos Humanos y Ciudadanos, la Laicidad y la Libertad Absoluta de Conciencia.

Estimando que la emancipación humana debe proseguirse en todos los terrenos, entiende su **misión** como un aporte al Progreso Humano a través del desarrollo de una moral racional, de la búsqueda de la felicidad colectiva, de la promoción de la dignidad humana, del fomento de la justicia social y del incremento de la libertad y de la responsabilidad ciudadanos.

Se **inspira** en el "Manifiesto Humanista 2000" y el "Manifiesto 2000 por una Cultura de Paz y de No Violencia".

Sus **integrantes** son ciudadanos que participan de la misma a título individual, que compartan sus fines y trabajen para su realización.

Tiene personería jurídica y sus autoridades son electas por la asamblea de la asociación de acuerdo a sus estatutos sociales.

Uno de los valores centrales que defiende la Asociación es la **Laicidad** esta postura está directamente enraizada con la construcción histórica de la sociedad uruguaya. Uruguay fue pionero en la construcción de una sociedad secular, tolerante, con libertad de culto, incluyendo la libertad de creer o de no creer.

En tal sentido los primeros esfuerzos hacia el desarrollo de una sociedad integradora y tolerante son tan tempranos como el momento de las Instrucciones del Año XIII, cuando los representantes del pueblo oriental llamados por Artigas proclaman la libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable.

Debemos entender la laicidad, no como la negación de las distintas convicciones metafísicas, ideologías o filosofías particulares, sino como el respeto y protección hacia las convicciones personales (independientemente de cuales ellas sean) y el pacto de no invasión de los ámbitos de representación, intercambio, instrucción, diálogo, a través de intentos de adoctrinamiento, censura, alienación, tergiversación o engaño.

Consideramos que la Laicidad es una actitud ética fundamental de respeto, que requiere de generación de conciencia individual del rol que cada ciudadano ocupa en la sociedad.



La caída de la Laicidad repercutirá irremediablemente de forma negativa en nuestra sociedad, conduciendo a la intolerancia, la discriminación de las expresiones minoritarias de la sociedad y en instancias finales a la violencia sectaria a través del fanatismo religioso y/o ideológico.

Actualmente la laicidad es atacada por varios frentes y para defenderla es necesario en primer lugar difundir un mensaje claro sobre el significado y la extensión del término Laicidad y las razones que hacen importante que se aplique adecuadamente, porque ello es garantía de bienestar social y de respeto al bien común.

En segunda instancia, significa generar conciencia sobre que puede y debe hacer cada uno desde su rol social, para que pueda brindar su contribución personal a la paz social y al interés general.

Defender la laicidad, es respetar que cada manifestación, desde la más pequeña, hasta la más importante, pueda tener su lugar bajo el sol. Esto es crear un ambiente social, donde todos y cada uno en particular se sienta participe total del ámbito social donde vive.

Ahora si para sentir esa libertad suya debe imponérsela a los demás, entonces estamos hablando de otra cosa: la de ser hegemónico, la de imponerse por sobre los demás, el de dictar sus preceptos, basados en una relativa superioridad propia sobre la política, el estado y la sociedad. Cuando defendemos la laicidad, estamos justamente defendiendo aquella libertad. Por ello no es casual que las religiones

que intentan imponer hegemonías en los terrenos políticos y sociales combaten tenazmente la laicidad. Hoy es tan difícil predicar el laicismo en Irán, como era bajo la inquisición católica hace poco más de dos siglos cuestionar la imposición vaticana. Así lo pagaron Giordano Bruno y Galileo Galilei. Defender la laicidad significa que eso no vuelva a repetirse.

La defensa de estos valores y principios son la razón de la existencia de una asociación como la Asociación Civil 20 de Setiembre y para dar cumplimiento a sus objetivos esta asociación realiza actividades de índole cultural y pedagógica, como seminarios, conferencias y charlas abiertas; acciones conjuntas con otras asociaciones en torno a objetivos concretos y acciones conjuntas con asociaciones de similar índole en el plano regional y mundial.

Cabe realizar la aclaración de que la Asociación se manifiesta libre de todo vínculo partidario o ideológico. Sin embargo toda persona que solicita la afiliación debe de firmar una carta en la que se compromete a defender los derechos humanos y la democracia, principios rectores de nuestra asociación.

Están todos invitados.

“

El trabajo y la moral son las bases fundamentales sobre las que reposa el sólido sistema de la libertad

”

Francisco de Miranda

editorial.

Conócete a ti mismo

El trabajo es esa actividad que realizamos alrededor de la cual se ordena el resto de nuestra vida. Para algunos obligación, para otros vocación y tal vez en la mayoría de los casos estricta necesidad.

De una u otra forma el trabajo condiciona nuestra vida, desde las condiciones materiales de existencia hasta cuestiones de índole más personales e incluso emocionales.

Gran parte de lo que vivimos en nuestro trabajo determina nuestra cotidianidad. Muchas veces pasamos trabajando más tiempo que en otras actividades y sabemos que en la sociedad en la que vivimos el tiempo es la moneda corriente más valiosa.

Pasamos en el ámbito laboral, sea cual sea, en muchas oportunidades, más tiempo que con nuestras familias y desarrollamos allí una identidad que nos define e integra como parte de la clase trabajadora.

De alguna manera pasamos de ser individuos a ser parte de un colectivo de personas que realizan una actividad por la que perciben una remuneración material. Pero fundamentalmente pasamos a ser parte de un colectivo que nos iguala y pone en perspectiva.

La lógica actual disfrazada casi de metafísica empresarial busca ingresar en esa subjetividad con slogans que van desde "ponerse la camiseta" hasta "amar lo que hacemos", los que, claramente tienen una connotación positiva pero en muchos casos esconden la necesidad de que se pierda de vista que esta actividad que realizamos tiene un fin concreto que es mantener las condiciones

materiales de la existencia y luego también si se puede alimentar nuestro espíritu, pero esto constituye la excepción. Estas lógicas nefastas no deberían siquiera intentar colonizar nuestra subjetividad.

Constituirnos desde el trabajo como sujetos implica conocernos, saber dónde estoy yo y dónde están los demás, saber qué es lo que hago y para qué lo hago y por supuesto qué derechos me deben ser garantizados en el cumplimiento de mis funciones.

La dignidad humana, ese concepto con el que llenamos gran cantidad de libros, se ve atacada por ejemplo, por las condiciones laborales en las que deben desempeñarse muchos trabajadores. Las estrategias de invisibilización de estas condiciones disfrazadas de campaña de refresco, hacen que muchas veces por estar sometidos a ellas no seamos capaces de identificar cuando nuestros derechos se ven vulnerados y en consecuencia nuestra dignidad.

La Asociación Civil 20 de Setiembre, tiene como uno de sus pilares el Humanismo, la dignidad humana, la lucha contra toda opresión espiritual, ideológica, intelectual y política promoviendo el libre examen y la justicia social, por eso en este número les proponemos repensar el trabajo, ese que hacemos cotidianamente muchas veces de forma casi mecánica, pensarnos en él, pensar el lugar que ocupamos allí y en nuestra sociedad como trabajadores y problematizar aquellas situaciones o realidades que en algunos casos hemos naturalizado y que van en detrimento de nuestro desarrollo como sujetos.

VC

“

**Un síntoma de que te
acercas a una crisis de
nervios es creer que tu
trabajo es tremendamente
importante**

”

Bertrand Russell



EL TRABAJO COMO PILAR

Carlos Cordero

El Trabajo, Pilar que sostiene la sociedad organizada y al mundo en que vivimos, necesidad primordial para la humanidad toda que busca por medio de este derecho, calidad de vida, riqueza, en fin obtener los medios para el desarrollo personal, familiar, local y regional.

No hace muchos años atrás en la niñez y posiblemente impulsados por las costumbres de nuestros mayores, era común ver en el trabajo la oportunidad de ser independiente de la familia a muy temprana edad, eso llevo a que muchos abandonáramos estudios con la firme certeza de que la solución estaba en nuestras manos. Cuando la realidad se nos presentó en jornadas interminables y agotadoras con un descanso tan breve como el salario, la adolescencia se esfumaba disfrazada de responsabilidad y compromiso, camino a la adultez y la iniciación laboral, entró en nosotros sin olivos ni laureles volviéndose tan necesario que en la actualidad, no conozco otro método, que nos brinde la oportunidad de ser parte de la sociedad y del confort que ella nos brinda.

Infinidad de rubros se derivan, y a no ser por alguna minoría millonaria que de igual manera no escapa al trabajo, no hay nada que se vaya a ejecutar en lo cual no esté presente y las nuevas generaciones ya comenzaron a entender como trabajo cualquier acción paga a la cual le dediques lo mejor de ti desmitificando aquello de que se considera trabajo solo lo rudo y pesado que por lo general no implica usar demasiado el ingenio.

Pero no lo debo enmarcar solamente en la acción paga ya que en innumerables acciones cotidianas que van desde, las de ama de casa, el estudiante a todo nivel y por qué no quien trabaja en la belleza y la salud de su físico, quien ensaya una obra de teatro, en una banda musical, son innumerables las situaciones que se me presentan en las cuales se destaca siempre, que es gracias al trabajo serio y perseverante, el que termino dando buenos resultados e incluso alcanzando objetivos.

Solemos escuchar que la cultura laboral se ha perdido, puede que si, pero también puede ser una ofensa para quienes cumplen con sus horarios y sus jornales o para los que dejan la vida en sus pequeñas empresas, sabemos de muchos casos y debe haber muchos que no conocemos. Debo reconocer que la disciplina, el desempeño, el respeto y el amor al trabajo es lo que los mantiene vivos y eso aporta a la sociedad.

Pero volviendo a la realidad no podemos negar la decadencia al respecto, que nació en años de pobreza económica y espiritual, tan profunda que eliminó los objetivos de una sociedad emergente.

La pobreza económica unida a la falta de objetivos descansaba en una pobreza espiritual que guiada hacia el temor bajo el título de "buenas costumbres", hizo que parte de la sociedad se acostumbrara a vivir mal y aguantársela, eso los ha llevado a saltar procesos de todo tipo para ir en la ola consumista que nos atrapa.

Y poco le importa a la mayoría de estos sectores completar una semana entera de trabajo y menos aún conservar un empleo por más de tres años pero además a esto le debemos sumar los sectores que

“

... la iniciación laboral, entró en nosotros sin olivos ni laureles volviéndose tan necesario que en la actualidad, no conozco otro método, que nos brinde la oportunidad de ser parte de la sociedad...

”

nunca han conseguido un trabajo por la sencilla razón que les ha sido más sencilla la mendicidad abusiva que les brinda la permanencia en las calles, o sea la vagancia, a la cual deberíamos ponerle más atención principalmente en las pequeñas ciudades ya que terminan cambiando el paisaje barrial y cerrando u obligando a que comercios abandonen los locales buscando zonas más seguras y tranquilas en su propio beneficio y en el de los clientes y vecinos.

Esto es a grandes rasgos mi humilde opinión de lo que está a la vista o por lo menos a mi vista.

Pero al comienzo hablé del pilar que sostiene a la sociedad organizada y ahí quiero volver para destacar los beneficios de una vida disciplinada y abocada al trabajo en su justa medida. Si bien es muy importante encontrar o tener un trabajo que nos guste, no menos importante es conservar el que no nos gusta y aquí la gran clave para poder lograr una independencia laboral o hacer más liviana la jornada laboral.

Sentirse útil en lo que hacemos y hacerlo bien es un sentimiento que nos gratifica, y aún más si es reconocido aunque sea verbalmente, pero es más digno aun el sentimiento interior en el deber cumplido. Claro está que en nuestro país hay muchísima gente con estas condiciones que por lo general son tildados y marginados por sus iguales los cuales terminan descansándose en ellos y cargándolos tanto de trabajo, que a la larga les genera una confianza que le permite abrirse nuevas puertas y ser bien visto para emplearlo en un cargo mejor y porque no, para su independencia.

Quiero hacer un breve paréntesis, sobre el mal considerado "por cumplir con su trabajo", ya que tuve breve participación sindical, me dediqué

con respeto y con dignidad cuando me toco cumplir con mis empleadores y hoy desde una visión mini empresarial, puedo decir con total tranquilidad, que puedo considerar detractores laborales solamente a los habladores, a los que desde la posición holgazana, que los hace creer los más explotados del mundo por la única razón de tener que ir a cumplir horario, y se convierten en el motor oscuro que vive en los ambientes laborales, que es la gran envidia de muchos, en lo que consideran un éxito de los demás. Sin reconocer para nada el esfuerzo, los riesgos y el estrés que pueda acumular el empleador o quien tenga una gran responsabilidad frente al resto de los compañeros.

Por lo tanto me animo a incentivar a quienes defienden su puesto con trabajo, no con la tradicional viveza criolla, que se despedaza cuando los enfrentas a sus responsabilidades y se dan cuenta que dejaron todo en las manos de otros en aquella costumbre de solamente ir a buscar el sueldo. La cultura laboral no se perdió en este tipo de gente, la cultura laboral se fue haciendo pedazos, hace ya varias generaciones, cuando se empezó a despoblar el campo y no apareció una solución, empezaron a cerrar industrias en las ciudades y tampoco apareció solución, más que meros intentos se han hecho en cooperativas que no arrojan ganancia alguna al país.

No me gustan las visiones pesimistas pero hay que ir teniendo en cuenta que el gran avance de la tecnología, dejara sin efecto infinidad de empleos que son hoy el primer escalón para el joven que trabaja y estudia; muy pronto los drones podrán hacer entregas a domicilio, ya existe una forma electrónica de ordenar un pedido sin la necesidad de intercambio humano, y nos estamos acostumbrando a pasar por la caja automática de los supermercados, la que aprendemos a usar cada vez mejor.

Por lo tanto si bien en el futuro vamos a seguir necesitando, mano de obra humana en infinidad de servicios, no debemos dejar de lado el empeño necesario en mantener una permanente renovación en los sistemas de trabajo en los cuales cada vez más se hace imprescindible la capacitación y la formación permanente y para eso tenemos el convencimiento abalado por años de Historia, de que encontraremos en el trabajo la clave del progreso, científico, social y humanista en la cual el mundo puede vivir en forma ordenada en medio de lo que nos parece un caos.

“

La igualdad de la riqueza en una sociedad debe consistir en que ningún ciudadano sea tan opulento que pueda comprar otro y ninguno tan pobre que vea la necesidad de venderse

”

Jean Jaques Rousseau



TRABAJO Y DIGNIDAD

Mariana Pirez Zorrilla de San Martín

“Artículo 7º.- Los habitantes de la República tienen derecho a ser protegidos en el goce de su vida, honor, libertad, seguridad, trabajo y propiedad. Nadie puede ser privado de estos derechos sino conforme a las leyes que se establecieron por razones de interés general”. Constitución de la República Oriental del Uruguay

En nuestro país el derecho al trabajo surge desde nuestra Carta Magna: La Constitución. Al hablar de trabajo en relación con nuestros derechos nos referimos a condiciones con las cuales todas las personas debemos contar, el derecho al trabajo es fundamental para que los seres humanos en todo nuestro esplendor nos aseguremos las condiciones indispensables para vivir dignamente en un entorno de libertad y justicia.

¿Cuál es la relación directa entre trabajo y dignidad?
 ¿Pueden estos conceptos ser vinculantes entre sí?
 Para hablar de dignidad debemos definirla; resulta fundamental ahondar en la palabra dignidad, la cual según Aristóteles es: “El derecho que tiene cada ser humano, de ser respetado y valorado como ser individual y social, con sus características y condiciones particulares, por el solo hecho de ser persona”.

Algunas corrientes filosóficas se distinguen tres tipos de dignidades: dignidad ontológica, también llamada humana es con la cual todos nacemos, o deberíamos nacer, dignidad moral que se relaciona directamente con la moral de cada persona y su desenvolvimiento en la sociedad y dignidad real que es la que se recibe por parte de los otros, relacionada con el respeto y la estima.

Estas tres dimensiones de la dignidad permiten conformar un sujeto integral en su sentir, pensar y actuar mediante una movilización tanto intrínseca como extrínseca.

Pero si nos situamos a nivel internacional el derecho a la dignidad en todas sus formas se encuentra explicitado en el preámbulo de la “Declaración Universal de los Derechos Humanos” de 1948,

que nos habla de una dignidad “de todos los miembros de la familia Humana” y luego encontramos en su Artículo 1° “Todos los Seres Humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”. Podríamos entonces suponer que el derecho a la dignidad es innato y genera en cada Ser Humano un sentimiento de satisfacción, modifica directamente la autoestima del sujeto y el valor para sí mismo y para los demás.

Un aspecto es la dignidad y su connotación positiva con respecto al trabajo, pero, que pasa si ese trabajo en lugar de dignificar crea condiciones que el sujeto percibe como alienantes, poco motivadoras o con poco valor tanto para él como para la sociedad, podríamos estar en una línea delgada con lo opuesto a la dignidad que es la esclavitud.

Pero, nuestra Normativa Nacional desde la Constitución no permite ningún tipo de esclavitud, nuestro derecho laboralista es proteccionista. Nuestro país ha adherido a la O.I.T. permitiendo así ratificar una serie de convenios Internacionales que trabajan en la unificación de las condiciones laborales a nivel mundial.

Si bien nuestra Normativa y la adherencia a esta Organización tienen sus bases en una concepción Humanista y Filantrópica del trabajo y su relación directa con la dignidad, al estudiar el panorama a nivel nacional observamos que, los contratos laborales se encuentran en nivel de jerarquía por debajo de las normas nacionales, por tanto, estos no pueden contradecir a las Leyes, decretos y Constitución entre otros.

El contrato laboral pauta el intercambio de fuerza laboral o intelectual por dinero, en estos contratos en ningún momento se manifiesta la venta de salud o seguridad de un trabajador, ya que esta no tendría precio.

Pero, ¿qué pasa con las condiciones que no se encuentran explicitadas en las normas?, ¿hasta qué punto por mantener la fuente de ingresos una persona puede negociar ciertas situaciones en las cuales se ve afectada directamente su dignidad, debido a condiciones de trabajo que pueden denigrar o colocar en nivel de inferioridad al trabajador? Sabemos que nos encontramos frente a una relación de subordinación, lo cual no implica la negociación de derechos básicos, que emanan directamente de nuestra Constitución y de los convenios Internacionales.

Se puede establecer una relación de necesidad-dignidad, donde no existe el límite a la hora de dejar de lado aspectos básicos humanos que deben ser asegurados por el trabajo.

La dignidad Humana y el trabajo se encuentran muy ligados. El trabajo correctamente concebido es dignificante, si lo desarrollamos desde una teoría basada en lo que organismos internacionales y normas nacionales nos presentan, el tema será poder determinar como son llevadas a la práctica en la realidad, y hasta donde de forma implícita, se menoscaba la condición laboral del ser humano en toda su plenitud.

El trabajo permite a cada ciudadano generar ingresos para su subsistencia, pero también tiene un valor social, ya que, cada persona

“ **... ¿hasta qué punto por mantener la fuente de ingresos una persona puede negociar ciertas situaciones en las cuales se ve afectada directamente su dignidad, debido a condiciones de trabajo que pueden denigrar o colocar en nivel de inferioridad al trabajador? Sabemos que nos encontramos frente a una relación de subordinación, lo cual no implica la negociación de derechos básicos,** ”

que lleva adelante una tarea en la sociedad colabora con ella siempre y cuando las condiciones laborales sean adecuadas, generando no solo condiciones de infraestructura seguras, sino también apuntando a un enfoque de dignidad laboral. Donde el sujeto sea reconocido por su labor, motivado, respaldado y protegido en todos sus derechos, de nada sirve un discurso normativo vacío de contenido y de praxis.

Según Kant la dignidad es un valor intrínseco de la persona moral, la cual no admite equivalentes. La dignidad bajo ningún concepto deberá ser confundida con una mercancía, dado que no se trata de un útil intercambiable ni negociable. Entonces, a nivel laboral la dignidad debería ser intocable, ya que no es negociable, en ningún aspecto. Un trabajador en ningún caso debería

sentir vulnerada su dignidad, no es parte del contrato laboral, por el contrario, es fuente de cuidado y de resguardo a nivel de Derechos Humanos.

Nuestra sociedad mediante diferentes paradigmas ha generado la estigmatización de determinadas tareas laborales, que son denigradas y su importancia a nivel social es muy elevada, pero, se generan diferencias por la ocupación que desempeña el sujeto generando a prejuicios, esto no permite el avance,

“Un trabajador en ningún caso debería sentir vulnerada su dignidad, no es parte del contrato laboral, por el contrario, es fuente de cuidado y de resguardo a nivel de Derechos Humanos”

esto no genera equidad en las condiciones laborales, sino por el contrario trabaja directamente en detrimento de la persona y sus derechos, y por ende su capacidad de ejercer su tarea con orgullo y estima por lo que realiza.

La sociedad en su conjunto debe ser la generadora de origen y fuente de dignidad a nivel laboral, comprendiendo que las empresas funcionan gracias a las fuerzas laborales e intelectuales de los trabajadores en todos los niveles y cada uno de nosotros es de vital importancia, para que la comunidad genere avances en el colectivo.

Si el sistema económico nos marca que vale más la persona que desarrolla la tarea mejor remunerada, si nosotros como sociedad de forma implícita ejercemos ese postulado, estaremos afectando la dignidad de todos, principalmente de jóvenes que empiezan sus caminos laborales en donde la protección y ayuda es fundamental para que cada uno se desarrolle plenamente, para que se generen las ganas de avanzar de mejorar y no de reproducir niveles de mediocridad porque la sociedad determinó bajo prejuicios que nuestra tarea es inferior a otras.

Dejemos de lado paradigmas que colocan la obtención de bienes materiales por encima de la dignidad humana, la cual vemos menoscaba en condiciones irregulares de trabajo, en donde quizás, no de forma explícita se manejan tratos denigrantes, donde se imparte un mensaje de desvalorización, de vales lo que ganas o lo que estudiaste.

Generar políticas a nivel macro que apunten a dignificar todas las tareas, oficios y profesiones resulta fundamental, pero no como mera teoría, sino como forma de convivir y desarrollar a la humanidad apuntando a lograr aportes laborales con dignidad, excelencia y respeto para poder ser libres de elegir entre las opciones que nos presenta la diversidad de tareas.

Mientras los seres humanos no tomemos conciencia de que la discriminación a nivel laboral entre trabajadores no genera mejoras, seguiremos sin poder ejercer la libertad y la igualdad que nos merecemos, mientras sigamos sintiendo y viendo como personas trabajan sin las condiciones mínimas y por necesidad no pueden exigir, y el resto del conjunto de los trabajadores no apuntemos a dignificar todas las tareas, no será posible revertir estas situaciones injustas.

Para poder revertir este paradigma resulta fundamental trabajar en educación como móvil de cambio y de reestructura que facilite un modelo de pensamiento basado en la reflexión, análisis, libre pensamiento y valores, aspectos que, frente a la crisis en la que hoy nos encontramos, tenemos que rescatar.

Una educación que genere el surgimiento de un nuevo sujeto, que tome su vida y su actuar como motor de cambio. Con estructuras cognitivas que le permitan reconocerse en el otro y de ese modo respetarlo, sabiendo que todas las labores que lleven adelante las personas del mundo son igual de válidas e igual de necesarias si las mismas se realizan con niveles de excelencia, y reconocer que ni el más estudiado de los profesionales podrá nunca ser más que nadie si no realiza su trabajo con compromiso, respeto y estima.

Que lo que determine nuestro accionar laboral en el medio social sea nuestra voluntad, amor,

compromiso principalmente con cada uno y luego con la sociedad.

Si la tarea le resulta al propio sujeto dignificante en las dimensiones ontológicas, moral y real será esto lo que genere un motor de avance, de crecimiento, de valores trabajando como reacción en cadena para lograr que todos los trabajos a cualquier nivel sean igual de gratificantes y que el valor económico del mismo no sea lo que le otorga "status", ya que, si continuamos reproduciendo este tipo de lógicas se tornará muy complejo que se genere una relación directa entre el trabajo y la dignidad.

El trabajar, sustentarnos, crecer, y aportar a la sociedad debe estar enmarcado en ámbitos donde los derechos humanos sean para todas las poblaciones, condiciones inherentes, para así desarrollarnos y educar a las siguientes generaciones en dignidad como fundamento. Teniendo en cuenta que esta debe ser ejercida principalmente con uno mismo y luego garantizar y trabajar en pro de que podamos generar una sociedad con principios laborales morales y éticos que permitan avances individuales y colectivos.

Debemos quitarles a las profesiones el "valor de cambio" que tienen en el mercado y generar la necesidad de construir y aportar desde una perspectiva intrínseca a la Humanidad. Donde se cambie el paradigma de valoración laboral, teniendo en cuenta que todos somos necesarios como sujetos de cambio, para modificar el enfoque de los que "nos dicen que valemos" para pasar a posicionarnos dentro de una dignidad libre de intercambios económicos.

No permitamos que se ponga un valor sobre nosotros que prime por sobre nuestra Humanidad, esta debe estar por encima de todo.

"Y así como los pueblos sin dignidad son rebaños, los individuos sin ella son esclavos".

José Ingenieros.



“

La mayor parte de los Hombres son filósofos en cuanto operan en la práctica y en su trabajo práctico está implícitamente contenida una concepción del mundo, una filosofía

”

Antonio Gramsci



TRABAJO Y LEGADO

Gloria Olivera

Y cuando a uno le gusta el trabajo procura hacerlo tan bien como puede. De otro modo no tendría sentido. Esto es lo que soy yo.
"Aquel asunto del rey" (1928), Dashiell Hammett

Muchas veces se relaciona al trabajo con la actividad formal que se requiere para obtener un cierto salario o recompensa necesario, si se quiere, para acceder a la adquisición de bienes, recursos, materiales y otros que pueden estar vinculados directamente o no a la subsistencia.

Esta subsistencia depende mucho de la subjetividad de consumo del ser humano y es por esta causa que existe el consumismo, la inmediatez y otros problemas que nos atañen desde que los medios de comunicación han hecho de la propaganda una de sus fuentes principales de sustento.

El ser humano debería entonces trabajar para poder acceder esas supuestas necesidades que el mercado le hace saber que son "vitales" para el desarrollo de una vida feliz. Quizás sea por esto que cuando se crea la palabra trabajo que proviene del castellano antiguo trebejare (esforzarse), al continuar analizando etimológicamente la palabra nos encontramos que su raíz latina nada tiene que ver con el concepto de "labor", sino que deriva del nombre que se le daba a un antiguo artilugio romano empleado para torturar, el "tripaliūm" (tres palos) y del verbo tripaliāre que significa torturar o torturarse.

En esta máquina inhumana del siglo VI se ataba a quienes cometían delitos cual si fuese un cepo desde los cuales se les aplicaba el látigo. Pareciese que la concepción de trabajo en tanto acto que duele, acto de sacrificio se encuentra seriamente vinculado a la raíz del lenguaje.

Sin embargo, esta acepción no debería pesar tanto a la hora de su concepción. Trabajo y vocación, por ejemplo, poseen un vínculo estrecho. Si bien no todos los seres humanos pueden adquirir sustento de aquellas actividades inherentes a su vocación, esto no significa que no puedan a priori desarrollar tareas que les permitan realizarse, desplegar lo más posible su obra individual, expresar sus sentimientos o anhelos, dejar como producto de su trabajo un poco de sí mismos y recoger en el proceso mucho para su camino de vida.

El ser humano no solo trabaja de aquello que le da sustento económico. Hay quienes trabajan, por ejemplo, por un mundo más tolerante, por las leyes que permitan que el ser se emancipe cada vez más de las imposiciones dogmáticas que continuamente nos rodean y limitan. Hay quienes trabajan por la belleza

regalándonos su arte en cualquiera de sus formas, sean musicales, plásticas, literarias, otras relacionadas a la pintura o al dibujo, la filosofía y porque no la arquitectura. Muchos de ellos lo hacen honorariamente a través de acciones que no tienen otra recompensa que la satisfacción del trabajo cumplido. Esa sensación tan íntima y profunda que nos llena el corazón al saber que el mundo es al menos un lugar un poquito mejor,

“ **El ser humano debería entonces trabajar para poder acceder esas supuestas necesidades que el mercado le hace saber que son “vitales” para el desarrollo de una vida feliz.** ”

se constituye como el sustituto del salario del obrero en una labor formal. ¿no sería justo llamar a esto también trabajo?

Cada vez que imaginamos la dinámica del hombre desplegando su capacidad creativa en pos de la construcción de algo que refleje un poco de sí y otro poco del entorno en el cual se desarrolla sería de orden hablar de trabajo. No deberíamos resumir esto a algo tangible, que pueda medirse o compararse; el mantener la llama viva del amor requiere de cierto trabajo y no sería justo un abordaje con herramientas que limiten el alcance de algo que en sí mismo es inalcanzable en su forma más pura.

Inicialmente debemos ser conscientes de que el trabajo es una manera digna de obtener nuestro salario. Éste nos permite obtener un sustento producto de una actividad y dar a otros el producido de esa labor. En ese intercambio de productos, si se quiere, el hombre crece, se nutre de conocimientos y se vincula en sociedad. El mercado no solo ha sido un flujo continuo de bienes y servicios, también lo ha sido de experiencias y conocimientos.

En esta línea es que deseo desarrollar la idea del trabajo como obra emancipadora, de aquello que nos permite legar y trascender. No voy a detenerme entonces en la concepción por la cual el trabajo se encuentra vinculado a alguna especie de castigo (herencia no solo de la etimología de la palabra sino de algunas concepciones metafísicas); mi foco será concebir el trabajo que libera, aquel que nos permite trascender, legar parte de nuestra obra al entorno que nos rodea y de esa forma aportar y aportarnos.

El trabajo no puede sumirse únicamente a la obtención del salario necesario para poder sobrevivir como asimismo no puede convertirse en un medio por el cual satisfacer cada una de las necesidades que van surgiendo con el paso del tiempo ingresando entonces en la lógica de consumismo ciego. Esta lógica no aplica de forma universal cuando se trabaja desde otro lugar.

No todos los artistas producen sus obras por un mero fin de lucro. No todos quienes ayudan de una u otra forma a quienes han caído en desgracia lo hacen esperando algo a cambio. No sería concebible que el trabajo solidario intente obtener un rédito comerciable cuando su finalidad última es el dar lo que uno puede y tiene sin esperar nada a cambio. Concebir el trabajo desde una óptica puramente mercantilista opaca cualquier otra forma por la cual damos legamos parte de nosotros a otros que lo requieren y, por medio de ellos a la humanidad toda.

Todos los días se trabaja en pos de dar a la humanidad un poco de nuestra obra, de aquello que podemos hacer en beneficio de otros. La historia es en sí misma la suma del trabajo de todos quienes por medio de diferentes hechos nos han dejado parte de su época, ideas, sentimientos y sensaciones.

Cuando trabajamos con el corazón permitimos al otro acceder a parte de nuestro corazón. Es algo que aplica para el hombre, pero no existe en la lógica de mercado. Dar sin esperar y recibir sin querer. Ese ida y vuelta que se torna tan natural como inhalar y exhalar.

Es cierto que estamos rodeados de conceptos contradictorios. Hace un tiempo leía en un artículo que “es posible tener un buen trabajo en una fábrica de armas y un mal trabajo en una organización benéfica”, sin embargo, esta nunca debería ser parte de nuestra lógica humanista. Debemos hacernos preguntas tales como:

- ¿Hacia dónde va el producto de mi trabajo?
- ¿Qué aportes deja mi trabajo a la sociedad?
- ¿Quién es el último beneficiado del producido de mi tarea?
- ¿De dónde viene el dinero que financia mi trabajo?

Deberíamos al menos cuestionarnos este tipo de cosas. Es difícil legar valores virtuosos desde fuentes plagadas de vicios. Es muy difícil que mi trabajo deje algo positivo si se nutre o disemina valores negativos.

Creo que el ser humano tiene el potencial de trascender a través de sus obras. Esta quizás sea una vía para perdurar y dejar huella de una forma que no se encuentra atada a concepciones metafísicas de ninguna especie. Aquí el hombre se libera por medio de su arte y deja a quien recibe parte de su trabajo un poco de su ser, algo que no puede medirse por conceptos de rentabilidad o de dinero. Quien ama su obra, deja todo en su obra; es una proyección de sí mismo intentando interpretar la realidad. Su trabajo se vuelve libre dándose a todos por igual.

Legar es heredar, es dejar parte de lo que hemos construido a otros con el fin de que sirva de piedra fundacional para nuevos proyectos. Aquello que se da ha sido fruto del trabajo, sea un libro, una experiencia de vida, una nueva óptica de las cosas, etc., es por esto que es tan importante ser reflexivos de la responsabilidad que cada ser humano tiene respecto a las diferentes tareas u acciones que desempeña. Cada uno de los resultantes de éstas repercuten en el entorno más próximo y lo modifican. Es en estas pequeñas grandes obras que el mundo se dinamiza y evoluciona.

Cada palabra, cada cosa, cada embate vuelca la balanza de las cosas alterando la realidad.

“**el ser humano tiene el potencial de trascender a través de sus obras. Esta quizás sea una vía para perdurar y dejar huella de una forma que no se encuentra atada a concepciones metafísicas de ninguna especie.**”

Como librepensadores y humanistas debemos ser claramente conscientes de esta responsabilidad. Nuestro trabajo es por los más altos ideales; justos, solidarios, colocando al ser humano en el centro y fuera de cualquier dogma, buscando la emancipación del ser de todo aquello que lo sesga y encorseta, alejándolo de las lógicas de mercado, atento al entorno que lo rodea siendo parte de el, pero sin que esto signifique convertirse en cómplice de la intolerancia o la injusticia.

Este es el trabajo que realmente vale la pena legar. Aquel por el cual el ser humano se engrandece a través de su obra y esta engrandece a toda la humanidad.

No podemos aspirar a que el mundo sea un lugar más libre, abierto, equitativo, si estos principios no los hacemos carne en la intimidad de nuestro hogar. Si cultivamos estos valores humanistas nuestros hijos y amigos posiblemente tiendan, con el tiempo, a asimilarlos y proyectarlos en sus propios grupos de referencia. Esta consecuencia de acciones que a la vista podrían parecer pequeñas son las que cambian el mundo.

Siempre ha sido un puñado de librepensadores los que han llevado adelante los procesos más significativos de la historia.

Estos procesos han dados sus frutos y estos frutos han sido producto de su trabajo?, desvelos y sueños. Nos corresponde a nosotros entonces divisar nuevos objetivos, marcar la ruta que deberemos seguir y aspirar al trabajo que tiene como producto final una sociedad más tolerante, humanista y fraterna.

“

**Ten presente que el destino de todos
depende de la conducta de cada uno**

”

Alejandro Magno

¿Humanismo o Humanismos?

La Asociación 20 de Setiembre, celebró el día sábado 21 de abril, un nuevo grupo RED sobre el tema ¿Humanismo o Humanismos?, bajo la coordinación de Diego Casera y contó como miembro informante con el Presidente de la Asociación, Elbio Laxalte Terra.

Esta síntesis tiene el propósito de compartir lo reflexionado al respecto sobre qué es el Humanismo, qué es el Ser Humano y qué es la Humanidad ¿La extensión cuantitativa nos define?, ¿existe una "esencia" humana? de ser así ¿de qué índole?

Desde un punto de vista histórico, el Humanismo como idea o pensamiento refleja la evolución cultural de al menos 26 siglos, siendo central para el desarrollo constructivo, acumulativo y adaptativo a lo largo de la historia. Podemos encontrar sus raíces en Buda o Confucio, en la filosofía Charvaka en Asia, en las teorías de la escuela de Mileto y en la colonia griega de Jonia, en Asia menor. Retomadas luego por filósofos griegos como Protágoras, Demócrito o Epicuro y preservadas en épocas sombrías, por héroes anónimos como los griegos que vivieron en Roma, poetas como Lucrecio y por los descendientes asiáticos de las culturas helénicas presentes en los imperios bizantinos y musulmanes.

En la actualidad, lo que llamamos Humanismo definió el movimiento que en el Renacimiento se caracterizara por el esfuerzo para elevar la dignidad del espíritu humano y lograr valorizarlo, vinculando - por encima del medioevo y la escolástica - la cultura moderna con la cultura antigua. Se trataba de un esfuerzo enfocado hacia la realización del Hombre completo, cuyo libre desenvolvimiento físico y moral no sufriría ni restricciones ni límites.

El humanismo renacentista puede ser caracterizado por el célebre discurso de Pico de la Mirandola "De Dignitate hominis" de 1486. Pico de la Mirandola expresaba que la literatura de los antiguos griegos y latinos, fue conservada por los intelectuales árabes. Después vinieron los otros, como Hume, Voltaire, incluso Darwin, que fueron dándole contenido a la perspectiva humanista moderna.

El Humanismo, como sensibilidad, se reconoce en el sabio griego Protágoras, cuando señalaba que el "El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto que son, de las que no son en cuanto que no son", replanteándose la centralidad del ser humano, en cualquier circunstancia. Por esta posición filosófica, por este pensamiento radical, fue perseguido, desterrado y muerto, en el año 411 antes de nuestra era. Prestemos atención a esto: estamos hablando de más de 2400 años atrás, y ya tenemos nuestros mártires, como también Sócrates e Hypatia de Alejandría. Y como el mencionado Pico de la Mirandola perseguido por la iglesia católica como lo fueron también Galileo y Giordano Bruno.

¿Cuáles fueron las premisas primordiales del pensamiento humanista?. En un principio, la premisa que define lo existente y después, el lugar de la humanidad en esa existencia. Concibe a los seres humanos como parte integral y natural de la materia del universo. Implica que ningún elemento espiritual misterioso fuera de la naturaleza, jugó algún rol en el proceso de nuestro surgimiento como entidad singular. En consecuencia que no tenemos ningún acceso misterioso a una conciencia, más allá del generado individualmente o por acumulación de experiencias comunes de la naturaleza.

Esta premisa, necesaria al pensamiento humanista, sin embargo era insuficiente. La constatación de su raíz natural,

permitió a los pioneros de este punto de vista por supuesto minoritario, focalizarse sobre el carácter distintivo, singular de la especie humana, es decir, de ser hasta donde se conoce, el único animal que ha desplegado una conciencia crítica y desarrollado una cultura.

Los instrumentos son la razón, el lenguaje y los sentidos, que exceden por sí mismos el criterio biologicista, elevándose a lo que tiene de particular lo humano, por ejemplo con el lenguaje como factor demarcatorio, ya que de la dualidad naturaleza- cultura, solo podemos dar cuenta desde el lenguaje. Por estos medios es que a lo largo del tiempo, construimos los conocimientos capaces de ayudarnos a predecir e influenciar el curso de los eventos. Otras, como el pensamiento mágico, a diferencia de la ciencia, no comprenden ninguna forma de autoevaluación y de autocorrección.

Esta es la razón por la que el Humanismo reconoce en la ciencia el mejor método hasta el momento, para construir el saber y validar su fiabilidad.

Respecto a la capacidad creativa como aspecto distintivo del ser humano, esta abre el camino a la producción artística e imaginativa y amplía nuestros horizontes experimentales, aumentando La tercer idea fuerza es el universalismo, que reconoce en lo que tenemos en común, un conjunto de idénticos derechos, demandando la igualdad como derecho.

¿Humanismo o Humanismos?

El Humanismo no es una corriente única y por tanto presenta matices. Uno de ellos es que tiende a confundirse con el humanitarismo, es decir, aquella actitud caritativa o filantrópica que si bien es

inherente al humanismo, no podría sustituirle. Asimismo han aparecido otras corrientes que se reivindican humanistas, como el humanismo cristiano, el humanismo socialista y el transhumanismo.

El humanismo cristiano tiene claramente una actitud humanista originada seguramente del sentimiento de caridad. Sin embargo, hay que tener en cuenta otras cosas. Por ejemplo, si dios es el fin último del hombre, al revelarle su propia existencia, la construcción humana autónoma al menos parecería tener un límite. Al pregonar una creencia en una verdad única y revelada, "naturalmente" resbala hacia un debilitamiento de la tolerancia, y hacia una actitud permanente de sospecha hacia la pluralidad de opciones. La más clara actitud al respecto es la utilización de mecanismos como la inquisición o los apoyos a regímenes políticos violatorios de los derechos humanos. Que en occidente en general la iglesia católica en particular se haya adaptado a la existencia de gobiernos más o menos liberales, no significa que esa concepción finalista no aparezca cada vez que tenga un resquicio. Hay que señalar al respecto que esta óptica está presente con fuerza y actualidad en el islamismo y en el judaísmo.

El humanismo socialista, Cae asimismo en reduccionismos que lo asimilan en parte al cristianismo. Primero, porque al plantearse de diversas maneras la lucha en la sociedad entre sectores (por ejemplo, la lucha de clases, o de como se la llame hoy) esfuma el rol del individuo y prioriza al del grupo, considerado sujeto. Esta visión es compartida por los nacionalismos. Entonces esta visión justifica el sacrificio impuesto de los unos para la regeneración de los otros y justifica la instrumentalización de políticas a los efectos de aplicar eficazmente esta doctrina, por ejemplo, a través del partido único y/o la dictadura, del proletariado en una época, o como se llame ahora.

La construcción de una sociedad ideal en el futuro, justifica los medios que utilizemos ahora de manera que nos acerque a ese ideal. Por supuesto, en estas concepciones hay matices, pero el enfoque finalista constituido en un dogma, le resta fuerza a la propuesta.

El transhumanismo es el Humanismo de moda. No hay duda que es un Humanismo, pues su objetivo no es imponer ninguna sociedad futura, está basada en el individuo, busca su perfeccionamiento a través de los avances de la ciencia, y pretende un ser humano más pleno, más sano, más longevo, más inteligente también. Podemos observar tres etapas en esta tendencia: la reparación, es decir, con la ayuda de la ciencia restaurar las capacidades disminuidas de la persona (cambio de órganos, prótesis, aparatos para ayudar a ver, escuchar, implantes, análisis, fertilidad asistida, etc.) En seguida, viene la etapa del hombre aumentado, que es la actual, en donde gracias a las nuevas técnicas, en particular las nanotecnologías, la robótica y la ingeniería genética.

Pero, y ¿después? Es cuando viene la etapa sobre la cual creo que debemos interrogarnos, y que ya tiene nombre: el post-humanismo. Esta etapa es justamente la visión ya existente de crear una nueva especie, un humano transfigurado esencialmente por la simbiosis biotecnológica. El transhumanismo es una filosofía que pretende mejorar al ser humano. Y uno de sus objetivos hoy, es superar las limitaciones del cuerpo y empujar los límites de la muerte lo más lejos posible. Mejorar la calidad de vida, evitar el sufrimiento, permitir valerse por sí mismo en la medida de lo posible a gente invalidada. Pero el transhumanismo da un paso más, y es intentar abolir esos límites en la medida de lo posible. Hay un cambio cualitativo. El post-humanismo barre

totalmente los límites entre la vida natural y lo artificial. Un ciborg no es una prótesis, es una entidad nueva y absoluta.

Es importante revisar que un objetivo esencial del humanismo, sin el cual no tendría sentido, es la felicidad (en sentido clásico, asociada a la "vida buena"). Una sociedad altamente tecnologizada, y controlada por los medios técnicos, ¿es compatible con la felicidad?. La ciencia y la técnica, que para el humanismo fueran LA solución para la liberación humana, ¿seguirá cumpliendo ese rol?. Los poderes humanos, a partir de este nuevo arsenal de conocimientos, ¿serán de la misma manera?

El segundo elemento de importancia es que el humanismo retoma la idea de autoconstrucción del ser humano a partir de la educación. Para los humanistas, ésta es la gran herramienta que permitirá la liberación del hombre y creará las bases de la igualdad de oportunidades en una sociedad, integrando a los diversos actores sobre una base cultural y educativa común. Juan Amos Comenio teólogo, filósofo y pedagogo que vivió en el siglo XV figura excepcional, aúna la educación al progreso y propugna una Federación Mundial de Estados y Naciones y se inclina por las formas republicanas de gobierno.

Asimismo debemos reivindicar a la razón no instrumental (es decir, guiada por el componente valórico) en tanto herramienta clave para la defensa del Humanismo. Sabemos que en la actualidad existen movimientos sumamente democráticos pero anti-humanistas (como el estructuralismo o el post estructuralismo filosófico, que niegan de plano al Ser Humano como centralidad, ya que, llegan a entender al hombre como una "figura dibujada en la arena", vale decir, una mera construcción social), así como también movimientos humanistas de neto cuño anti-democrático. Nuestra Asociación brega por la defensa de la democracia, por lo que éstos serían otros matices a tener presentes.

Algunas noticias interesantes:

Como hacemos en cada número, en esta sección queremos destacar algunas noticias interesantes del plano nacional e internacional.

URUGUAY

El Comandante en Jefe del Ejército Nacional Guido Manini Ríos recibió arresto a rigor por 30 días por violaciones a la laicidad, nuestra Asociación así como la Asociación Uruguaya de Libre Pensadores ya habían emitido comunicados en varias oportunidades señalando las continuas violaciones por su parte. Por más detalles: <https://bit.ly/2NEl4gj>

ARGENTINA

Frente a la negativa del Senado de la Nación a aprobar la media sanción restante por la ley de despenalización del aborto, iniciativa popular que nuestra Asociación apoyó desde el primer momento, el movimiento Apostasía colectiva en Argentina se vio desbordado por solicitudes de desafiliación a la iglesia católica.

Aquí mas detalles: <https://bit.ly/2MxuPIF>

CHILE

Ha salido un nuevo número de la revista Iniciativa Laicista, los invitamos a leerla en el siguiente link: www.iniciativalaicista.cl

Algunas noticias interesantes:



INVITACIÓN



Se invita a la ciudadanía a celebrar el

“Día Internacional del Librepensamiento”

Estará presente acompañando esta celebración, una Delegación de Garibaldinos de Rio Grande del Sur.

Ofrenda Floral
Palabras alusivas a la fecha

Día del Librepensamiento

Jueves 20 de Setiembre de 2018 – 12:30 hrs.

Jardines del Hospital Italiano de Montevideo
Br. Artigas y Avenida Italia (Tres Cruces)

Se rendirá Homenaje a José Garibaldi y a Anita Garibaldi, símbolos de los hombres y las mujeres que en todos los tiempos han luchado y luchan por la Libertad

tea

*tea se edita en Montevideo por la
Asociación Civil 20 de setiembre
Setiembre - 2018*